

Entre el alineamiento frustrado y la búsqueda difícil de mayor autonomía. Las relaciones de Argentina con EE.UU. en los años post-kirchneristas (2016-2021)

Between frustrated alignment and the search for greater autonomy. Argentina's relations with the United States in the post-Kirchner years. (2016-2021)

Entre o alinhamento frustrado e a busca de maior autonomia. As relações da Argentina com os Estados Unidos nos anos pós-Kirchner (2016-2021)

Klaus Bodemer

Investigador independiente. Berlin, Alemania

kbodemer@t-online.de

<https://orcid.org/0000-0003-0101-1222>

RESUMEN

Partiendo del legado histórico pesado de las relaciones entre Argentina y EE.UU., el artículo tiene como objetivo principal analizar el desarrollo de estas relaciones durante los años post-kirchneristas 2016-2021. Como conceptos analíticos nos sirven el neorealismo, el de autonomía relativa y política intermestica (*intermestic policy*), respectivamente "two level game". Al nivel operativo, el foco se concentra en tres áreas: las relaciones económicas (comercio e inversiones); la política de seguridad y defensa y, tercero, los impactos que el nuevo jugador en el tablero argentino, China, tiene para las relaciones bilaterales. Analizamos, finalmente el desarrollo de las relaciones bilaterales durante el primer año de la presidencia de Joe Biden desde la perspectiva de un "no alineamiento activo", una nueva propuesta estratégica, elaborado por un pequeño grupo de expertos en política exterior. Nuestro análisis muestra que las relaciones entre Argentina y EE.UU., ya desde sus orígenes asimétricas, son durante los años post-kirchneristas un ejemplo elocuente de *intermestic policy* lo que significó que tanto el alineamiento estrecho de Argentina con EE.UU. bajo la presidencia de Macri, como los intentos hacia una mayor autonomía por diversificación bajo su sucesor Fernández tenían solo éxitos modestos. Perseguir una política exterior de no alineamiento activo queda para Argentina un desafío que exige una gran habilidad diplomática y cuyo éxito de ninguna manera está garantizado gracias a una serie de impedimentos tanto domésticos, como externos.

ABSTRACT

Starting from the heavy historical legacy of relations between Argentina and the US, the main objective of this article is to analyse the development of these relations during the post-Kirchner years 2016-2021. The analytical concepts used are neorealism, relative autonomy and intermestic policy, respectively „two level game“. At the operational level, the focus is on three areas: economic relations (trade and investment); security and defence policy y, thirdly, the impact of the new player on the Argentine chessboard, China, on bilateral relations. Finally, we analyse the development of bilateral relations

Recibido: 04/03/2022 - Aceptado: 01/05/2022 - Publicado: 02/12/2022

Citar como:

Bodemer, K. (2022). Entre el alineamiento frustrado y la búsqueda difícil de mayor autonomía. Las relaciones de Argentina con EE.UU. en los años post-kirchneristas (2016-2021). *Espiral, revista de geografías y ciencias sociales*, 4(7), 5-29. <https://doi.org/10.15381/espisal.v4i7.22427>

© Los autores. Este artículo es publicado por Espiral, revista de geografías y ciencias sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0) [<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>] que permite el uso, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada de su fuente original.

during the first year of Joe Biden's presidency from the perspective of 'active non-alignment', a new strategic proposal developed by a small group of foreign policy experts. Our analysis shows that relations between Argentina and the US, already from their asymmetric origins, are during the post-Kirchner years an eloquent example of *intermestic policy*, which meant that both Argentina's close alignment with the US under Macri's presidency and attempts towards greater autonomy through diversification under his successor Fernández had only modest successes. Pursuing a foreign policy of 'active non-alignment' remains a challenge for Argentina that requires great diplomatic skill and whose success is by no means guaranteed thanks to a series of domestic and external impediments.

RESUMO

Partindo do pesado legado histórico das relações Argentina-EUA, o artigo tem como objetivo analisar o desenvolvimento dessas relações durante os anos pós-Kirchner. O objetivo principal é analisar o desenvolvimento dessas relações durante os anos pós-Kirchner. 2016-2021. Usamos o neorealismo, a autonomia relativa e a política interméstica como conceitos analíticos. Política interméstica, respectivamente "jogo de dois níveis". No nível operacional, o foco está em três áreas: relações econômicas (comércio e investimento); política de segurança e defesa; e, em terceiro lugar, o impacto do novo jogador no tabuleiro de xadrez argentino, a China, tem nas relações bilaterais. Por fim, analisamos o desenvolvimento das relações bilaterais durante o primeiro ano da presidência de Joe Biden sob a perspectiva de um "não alinhamento ativo", uma nova proposta estratégica, elaborada por um pequeno grupo de especialistas em política externa. Nossa análise mostra que as relações entre a Argentina e os EUA, já assimétricas desde suas origens, são, durante os anos pós-Kirchner, um exemplo eloquente de política interméstica, o que significa que tanto o estreito alinhamento da Argentina com os EUA sob a presidência de Macri quanto as tentativas de maior autonomia por meio da diversificação sob sua sucessora Fernández tiveram apenas sucessos modestos. A busca de uma política externa de não alinhamento ativo continua sendo para a Argentina um desafio que exige grande habilidade diplomática e cujo sucesso é, sem dúvida, um sucesso. habilidade diplomática e cujo sucesso não é de forma alguma garantido graças a uma série de obstáculos internos e externos. impedimentos internos e externos.

PALABRAS CLAVES: Relaciones Argentina EE.UU.; China-Argentina; política intermestica; no alineamiento activo.

KEYWORDS: Argentina-US-Relations; China-Argentina; intermestic policy; active no-alignment.

PALAVRAS-CHAVE: relações Argentina-EUA; China-Argentina; política interméstica; não alinhamento ativo; relações China-EUA.

1. Introducción: El legado histórico pesado y su impacto en las relaciones bilaterales

Mario Rapoport, experto argentino en relaciones internacionales ha subrayado que las relaciones entre Argentina y Estados Unidos fueron siempre dificultosas y ya desde más de 150 años más marcadas por razones estructurales que por controversias coyunturales, ideológicas o políticas. El factor principal en las relaciones mutuas y causa de multiples conflictos es hasta el presente la escasa complementariedad de las dos economías, un fenómeno que ha llevado al hecho de que el posicionamiento de Argentina en la economía internacional fue y sigue siendo uno de alta dependencia, su margen de maniobra en la política exterior reducido y sus relaciones con los países desarrollados asimétricas. Repetidos intentos de gobiernos argentinos de ganar mayor autonomía y diversificación de sus relaciones exteriores, tenían por lo tanto solo un éxito modesto o fueron frustrados. El proteccionismo de Estados Unidos agravó en distintos momentos las relaciones bilaterales tanto como los vinculos predominante europeo o más diversificados del gobierno en Buenos Aires (Rapoport, 2017, p.2). La escasa complementariedad de las dos economías como factor estructural en las relaciones bilaterales no ha excluido, por supuesto, que hubo también fluctuaciones coyunturales en las relaciones bilaterales.

La relación con la potencia líder del norte ha tenido momentos de fuerte acercamiento, como sucedió en la década 1990 durante la presidencia de Carlos Meném, cuando se hablaba de relaciones carnales, pero tambien otros con picos de tensión durante el kirchnerismo. (2003-2015). Muchos acercamientos de Argentina a EE.UU. se dieron

con el objetivo de buscar apoyo norteamericano a los procesos de negociación de la deuda externa, tal como tuvo lugar en la década 1980, en la época de la *Alianza*, encabezada por Fernando de la Rúa (1999-2001), y durante el gobierno de Macri (2015-2018) (detalles de esta oscilación constante en Wolffelt, 2020).

Al factor estructural mencionado se agrega un segundo elemento con efectos restrictivos a la política exterior argentina: el peso destacable que ha jugado la política doméstica. Ella es caracterizada en el caso argentino durante toda su historia por una crisis perpetua. Son en primer lugar dos traumas que se han imprimidas en la memoria colectiva de los/las argentinos/as: la inestabilidad política crónica, visible en repetidos cambios de regímenes de gobierno, cambios de gobierno irregulares y/o crisis adentro de los carteles de poder y en el área económica la alta inflación.

Los síndromes mencionados afectaron también las relaciones bilaterales desde la crisis 2001/02. Los gobiernos consecutivos post-crisis se concentraron permanentemente en el conflicto doméstico y descuidaron la dimensión internacional, generando un deterioro de la condición de política pública que debe tener la política exterior (Busso, 2009). En consonancia con este síndrome, Argentina fue desde la renegociación de la deuda externa en 2005 prisionero de una política de ensimismamiento y ha actuado hacia los países del Norte según la lógica política de juego de suma zero y no ha jugado hasta los tiempos recientes un rol importante para la Casa Blanca sino más bien un rol marginal. Eso no quiere decir que la república rioplatense no pudo despertar intereses particulares en Washington. El Departamento de Estado menciona al respecto en un resumen de las relaciones bilaterales de 2020 una amplia gama de valores y temas compartidos comunes como democracia, derechos humanos, antiterrorismo y *rule of law*, seguridad ciudadana, ciencia, energía e infraestructura tecnológica, vinculaciones interpersonales y educación (Bureau of Western Hemisphere Affairs, 2020, p.2).

Un importante cambio de dirección política y económica en las relaciones tanto bilaterales como hemisféricas fue iniciado en la región en 2014 y profundizado en 2015. Académicos, periodistas y políticos anunciaron al final de un período de ensimismamiento bajo las presidencias de Néstor y Cristina Kirchner (de 2003 en adelante) el inicio de un nuevo ciclo político en América Latina, liderado por gobiernos de perfil conservador y defensores del liberalismo económico, que pusieron punto final al giro a la izquierda, predominante a lo largo de la primera década del siglo XXI. Así, estrategias vigentes durante los años dorados (2003-2012/13) en la región como los planteos autonómicos, las propuestas neodesarrollistas, las nuevas formas de regionalismo y la búsqueda de una identidad construida en torno a la noción patria grande fueron denunciados como tópicos del pasado. Esta descripción pareció sólida si se mira a los resultados de procesos electorales en la región desde la mitad de la década diez. El triunfo de Mauricio Macri en Argentina, el intento de la oposición venezolana activar el mecanismo revocatorio para expulsar a Maduro del poder, el *impeachment* de Dilma Rousseff en Brasil, los triunfos de Iván Duque en Colombia y (por segunda vez) de Sebastián Piñera en Chile y, finalmente, el fracaso de Evo Morales en el plebiscito sobre una nueva postulación en 2019 son las muestras más destacadas de este giro. En Estados Unidos, el giro tuvo lugar con la victoria sorprendente del *outsider* Donald Trump en las elecciones finales de 2016.

Las razones por el cambio político en la región al Sur del Rio Grande se avisaron, sin embargo, ya antes de las fechas electorales mencionadas. Son en el ámbito económico la caída de los precios de los *commodities* desde 2012 y sus reflejos tanto en las economías centrales como sudamericanas; en lo político la desaparición de figuras liderazgos de la izquierda, como Lula da Silva, Nestor Kirchner y Hugo Chávez, que fueron personajes centrales para el planteo de una alternativa al paradigma neoliberal; finalmente, la creación de la *Alianza del Pacífico* (AP) por Chile, Colombia, México y Perú en 2011.

El foco de interés de Estados Unidos en la región experimentó también durante la segunda administración de Barak Obama (2012-2016) un cambio: se centró en primer lugar en el fortalecimiento de los vínculos con los países latinoamericanos del Pacífico que, con la excepción de Ecuador, se identificaron con los modelos de economía de mercado y la AP, un mecanismo de integración que operó como un desaire al Mercosur, la UNASUR y la CELAC, regímenes de integración en las cuales Argentina fue enraizada fuertemente durante los 12 años de gobiernos kirchneristas (Busso, Zeliovich, 2016, p.7 y s).

En los párrafos siguientes quiero analizar el desarrollo de las relaciones bilaterales entre la república rioplatense y Estados Unidos durante los gobiernos de Macri (2015-18) y su sucesor Alberto Fernández (desde 2019) al lado argentino, Trump (2016-20) y los primeros meses de Joe Biden (2020-21) al lado norteamericano.

2. Conceptos analíticos, metodología y hipótesis básicas

Como conceptos analíticos que nos permiten mantener los nexos entre teoría y práctica, nos sirven en primer lugar tres paradigmas. El primer concepto es el realismo clásico de Robert Gilpin que comprende Estados como unidades diferenciadas, donde Estado y sociedad están compuestos por individuos y grupos diferenciados que se influyen mutuamente y donde múltiples determinantes domésticos influyen en la política exterior y determinan la conexión entre lo doméstico y el ámbito internacional (Gilpin, 1981 y 1990). El segundo concepto es el de la autonomía; nació en los países del sur, particularmente América Latina, y es asociado históricamente con tres nombres, cuyos reflexiones tienen el objetivo común explicar las asimetrías existentes y grados de dependencia entre los actores participantes en la arena internacional y al mismo tiempo postular alternativas políticas que permiten a los gobiernos de las naciones dependientes atenuar las desigualdades. Los tres pensadores son el argentino Carlos Puig, autor del concepto de autonomía heterodoxa (Puig, 1984), Miriam Colacrai, que revaloriza la autonomía en un contexto marcado por la globalización y la elevada interdependencia entre factores externos y domésticos (Colacrai, 2006) y, finalmente el brasileño Helio Jaguaribe que ha propuesto un Modelo Autónomo para el Desarrollo y la Integración de América Latina (MADIAL) (Jaguaribe, 1982). Los tres autores comprenden autonomía como la capacidad desarrollada por los estados del Sur para tomar decisiones convenientes a sus intereses y para atenuar los condicionamientos objetivos de la realidad, es decir, su dependencia de los países del norte. El tercer referente analítico que también tematiza el relacionamiento estrecho entre factores internos y externos es el concepto de “two level game” (Putnam, 1988), respectivamente *intermestic policy* (Kurniawati, 2017).

Los tres conceptos mencionados nos parecen particularmente fructíferos porque tanto la política exterior de Trump y Biden, como aquella de Macri y Fernández están fuertemente condicionadas por factores domésticos, en cada caso, por supuesto, de diferente grado.¹ Trump es además un ejemplo llamativo de un político que piensa y actúa en los términos clásicos de Realpolitik. Su estrategia *América first* le sirve como hilo conductor tanto de su política interna como exterior. Sus elementos clave son, como en la escuela realista, los términos poder (*Make America great again!*), interés nacional, autonomía, seguridad, la separación estricta entre amigos y enemigos y el escepticismo con respecto a la cooperación internacional, el multilateralismo y regímenes internacionales.

La política exterior de ambos países durante nuestro plazo de observación es además un ejemplo llamativo de *intermestic policy* y del *two level game*, un caso extremo de la instrumentalización de la política exterior para objetivos internos, en el caso Trump de su objetivo principal satisfacer a su electorado y mantenerse en el poder. En el

¹ Los nexos entre las teorías de la autonomía y las políticas exteriores Argentina y Brasil hasta los gobiernos de Lula da Silva y Cristina Fernández de Kirchner discuten Lorenzini, Pereyra Doval (2013).

caso de Argentina, la necesidad de interconectar los planes nacional e internacional es aún más aparente debido a sus crisis político-económicas periódicas que ya hemos mencionadas más arriba. Como una obra colectiva, editada por Anabella Busso, experta en política exterior de la Universidad de Rosario, ha mostrado en detalle, este país tuvo que enfrentar desde el retorno a la democracia en 1983 más allá de su dependencia estructural un exceso de condicionantes domésticos de carácter coyuntural que generó inconsistencias en la política exterior (Busso, 2016; Barreto, 2017)². Dichas crisis se relacionaron con las tensiones entre dos modelos de desarrollo y sus respectivas estrategias de inserción internacional, implementadas por sus gobiernos. Fases de apertura e inserción, si bien bajo condiciones de dependencia y posicionamiento periférico en la economía internacional alteraron con fases de ensimismamiento, aislamiento y fijación a un modelo de desarrollo nacional bajo el lema de la autonomía.

La incidencia fuerte de condiciones domésticas en el diseño de la política exterior del país no implica, por otro lado, que las variables exógenas en el caso argentino carecen de relevancia en la explicación de la política exterior, nos recuerda, más bien, al carácter *interméstico* de la misma resultando en efecto en la necesidad de interconectar los planes nacional e internacional.

El autor está conciente, que la fijación de nuestro análisis a unos pocos conceptos analíticos y hipótesis básicas - en nuestro caso en las percepciones, discursos e interpretaciones de los *decision makers* de la "alta política"- presidentes, cancilleres etc. - tendría que ser acompañados por un análisis de la amplia gama de los "poderes facticos" internos: las empresas nacionales con vínculos a cadenas de valor, los conglomerados de capital, el sector agroindustrial, pero también los Pymes nacionales, todos ellos actores que articulan sus intereses en la arena política e intentan influir "la alta política". Los canales de interacción entre estos actores económicos y la "alta política", el modelo de desarrollo que ellos están apuntando y sus reflejos en las políticas exteriores exigen cuidadosas investigaciones empíricas, basado en conceptos de la economía política. Estudios preparatorios al respecto con mira al futuro y un desarrollo sustentable son por ejemplo el exhaustivo trabajo de la CEPAL de 2010 "La industria argentina frente a los nuevos desafíos y oportunidades del siglo XXI" de Giovanni Stumpo y Diego Rivas (Stumpo, Rivas, 2010) y el trabajo colectivo del Proyecto "Transformación" de la Fundación Friedrich Ebert con sede en México "Las aguas en que navega América Latina. Oportunidades y desafíos para la transformación social- ecológica (Ventura Días, V. et al, 2017): En ambos proyectos se discuten características y caminos hacia un modelo desarrollo más allá del extractivismo, una estrategia preferida desde siglos por las elites argentinas pero cada vez más una "trampa de desarrollo". Preguntarse por las consecuencias de estos debates sobre un desarrollo sostenible para la política exterior argentina sería muy interesante y desafiante, queda, sin embargo, todavía pendiente y sería objeto de otro análisis.

3. Las relaciones bilaterales durante el mandato de Mauricio Macri (2015-2018) y la primera mitad de la presidencia de Donald Trump (2017-2018)

Ya durante la campaña electoral argentina en 2015, el autodenominado *Grupo Consenso*, integrado por referentes políticos y académicos de la oposición al kirchnerismo, planteaba cuáles eran los desafíos futuros en la política exterior. El documento al respecto pedía insertar al país rioplatense adecuadamente al mundo, que Argentina se transformara en un actor global responsable, partiendo de la identidad occidental del país y defendiendo las instituciones republicanas, la división de poderes, la libertad de expresión, los derechos humanos y las garantías individuales. El lema debería ser volver a ser un país normal y serio, aceptar la condición periférica y evitar

² En realidad, este desafío ha caracterizado el desarrollo del país ya desde la década 90 del siglo XIX (véase al respecto los excelentes balances históricos de Argentina de Carreras, Pothast (2010) y Waldmann (2010).

cuestionar el rol de gendarme global que ejercen hace décadas los Estados Unidos, con Europa y Japón como socios. El texto subrayó además la necesidad de establecer una adecuada convergencia entre el Mercosur atlántico y la promisorio *Alianza del Pacífico*. En suma, el documento pedía, bajo la idea fortalecer las tradicionales relaciones con Europa y Estados Unidos al futuro gobierno encarar una política exterior diferente a la kirchnerista (Grupo Consenso, 2015).

Cuando Mauricio Macri comenzó su mandato en diciembre de 2015 pareció actuar según estas recomendaciones del *Grupo Consenso*. El nuevo presidente fue convencido que la inserción internacional argentina debe priorizar un perfil occidental que privilegie los vínculos con Estados Unidos y Europa y satisfaga las demandas de actores externos tales como estados centrales, corporaciones y el sector financiero. Por todo eso, el *slogan* del nuevo gobierno de centro-derecha fue cambio, tanto en la política interna como exterior. Más allá de los *slogans* volver al mundo y desideologizar la política, otra idea líder fue autonomía mediante la diversificación en vez de una estrategia de generar autonomía mediante la distancia que fue el *leitmotiv* de la política exterior tanto de Néstor Kirchner como, después de su sorprendente muerte en 2010, de su esposa Cristina Fernández de Kirchner. El nuevo gobierno intentó dejar atrás con eso tanto la tendencia al aislamiento, como también la a la fijación a un solo país (Menem a Estados Unidos, los Kirchner primero a Venezuela, después a China). Eso significaba al lado operativo alejarse de los gobiernos populistas de la región, integrarse al mundo por restablecer relaciones normales con las potencias establecidas, incrementar la firma de tratados del libre comercio, redefinir las relaciones con las potencias emergentes, en primer lugar China e India y construir puentes a la Alianza del Pacífico (AP), un régimen de cooperación transregional entre gobiernos ideológicamente afines. (Carmody 2016, p. 359 y s).

Primeras señales del reacoplamiento a las potencias del Norte fueron visitas del presidente francés Françoise Hollande en febrero 2016 y de la Comisaria de la UE para Asuntos Exteriores, Federica Mogherini en Buenos Aires; dos reuniones de Macri con el primer ministro italiano Matteo Renzi y, como momento culminante, la visita oficial del presidente norteamericano, Barack Obama en Buenos Aires el 24 de marzo de 2016, una fecha simbólica porque ese día se cumplieron 40 años del golpe militar de 1976 en Argentina.

Un paso más hacia una reorientación de la política exterior hacia un acercamiento al mundo en general, a EEUU en particular fue el 26 de febrero el acuerdo con los *fondos buitres* (Política Argentina, 2016) y el anuncio de pagar nueve demandas en el CIADI, el mecanismo de arbitraje en la OMC (Reuters, 2016). Paralelamente, Macri desistió de ir a la Cumbre de la CELAC - oficialmente por una fisura de costilla- si bien eso no le ha impedido ir previamente al Foro Económico Mundial en Davos y después participar activamente en la Cumbre del Mercosur donde cuestionó directamente a Venezuela y promovió las propuesta de liberalizar el Mercosur" (Dinatale, 2016). El objetivo subyacente de estos primeros pasos de Macri fue reestablecer la confianza de otros países, en primer lugar del Norte, hacia Argentina, perdida según la versión oficialista durante los doce años 2003-2015 de gobiernos kirchneristas como resultado de una retórica confrontativa y acciones conflictivas, inspiradas por un nacionalismo político y económico.

La reclamada desideologización fue, sin embargo, en realidad más bien una reideologización, en concreto: una reorientación del corte neoliberal más conservador de toda la política, incluso la política exterior, similar a la de la década de 1990 que incluyó la reemisión de deuda externa, una profundización en los pagos a los acreedores externos y la admisión de las misiones oficiales del FMI al país para la evaluación de las cuentas nacionales (Echaide, 2016, p.4).

En el ámbito sudamericano, Macri visitó como presidente electo a Brasil, Chile y Uruguay, entre tanto gobernados por gobiernos ideológicos afines, es decir, de centro-derecha, y articuló su intención de flexibilizar el Mercosur. Esto y el acercamiento de Argentina a la AP fueron pasos que prometieron ser bien vistos en Washington.

Finales de 2016 tuvieron lugar elecciones presidenciales en Estados Unidos que resultaron también en un giro político dramático. Como en otros países latinoamericanos, una gran mayoría de observadores había predicho que Hillary Clinton, una política bien conocida en la región, ganaría, lo que no llevaría demasiados cambios, ni en la política exterior, ni en los temas económicos. El competidor de Clinton, el magnate inmobiliario y *outsider* político, Donald Trump, fue más allá de sus arrebatos xenófobos, en cambio, un enigma para la mayoría de los políticos y analistas en la región al sur del Río Grande y su clase política. El candidato republicano ha practicado en su campaña electoral una polémica sin comparación, en la cual habló negativamente también sobre Argentina. Se refirió a lo que pasará en los Estados Unidos en caso de no ser elegido como presidente: „Este país será completamente diferente. Será como Argentina o Venezuela“, Trump amenazó (Minutouno 2017).

A pesar del lazo personal con Trump, o tal vez por tal, Macri se comprometió con la campaña de Hillary Clinton. En septiembre 2016 participó, invitado por el marido de la candidata demócrata, en la reunión anual de la *Iniciativa Clinton* (Pagni 2016, p.7). Cuando Trump finalmente triunfó, analistas argentinos temieron una mayor lentitud para conseguir inversiones y dificultades para negociar acuerdos de libre comercio. Una suba de tasas de interés de mediano y largo plazo afectaría, así fue otra preocupación, el precio de las materias primas y encarecería el costo del financiamiento que en el programa económico del gobierno Macri fue un pilar fundamental. Además habría fuga de capitales de los países emergentes (Kannenguiser, 2016).

Mientras Macri ha llamado a Trump todavía en su campaña presidencial un chiflado, después de su victoria sorprendente optó por un enfoque pragmático. Susana Malcorra, la nueva canciller argentina describió la nueva administración tanto como un riesgo, como una oportunidad. Los dos líderes argentinos se distanciaron de la amenaza proteccionista y la retórica antimigración de Trump, pero, al margen de conocerse desde hace tiempo, ambos líderes del Estado compartieron similitudes: eran hombres de negocios y ideológicamente en la órbita de la derecha, Trump tanto en lo político y económico, Macri más en lo económico mientras defendió en lo político el régimen liberal republicano.

Fue bien conocido y divulgado que el nuevo presidente norteamericano no conocía prácticamente nada de la región. En su ignorancia enciclopédica sobre América Latina hubo, sin embargo, una excepción: Macri fue el único líder en la región al que el ganador de las elecciones norteamericanas conocía. Las raíces vienen de los años 80 del siglo pasado. En estos años hubo una coincidencia de intereses entre Trump y Franco Macri, padre de Mauricio quien protagonizó una fallida incursión en el negocio inmobiliario neoyorquino. La persona de salvar lo salvable de este intento fracasado fue Mauricio Macri quien debió dejarse varias veces el golf a Trump para mejorar la negociación. Trump mencionó este entredicho de manera muy estilizada en un libro autobiográfico. El hecho de que ambos mandatarios provenían del sector empresarial y habían tenido contactos en común facilitó el mutuo acercamiento y llevó al hecho de que las relaciones con Washington se transformaron con el tiempo en el eje central de la política exterior de la coalición *Cambiamos* y en la llave de su vuelta al mundo (Palacio, 2019, p.204). Un elemento favorable al respecto fue también que Macri se distanció desde el inicio de su gestión de los gobiernos regionales izquierdistas o populistas, como Venezuela, Bolivia y Ecuador, y se acercó a figuras conservadores como Temer (Brasil), Piñera (Chile) y Peña Nieto (México), dejando la dirección de la nueva política exterior argentina en clara y con eso la ubicación ideológica de las relaciones exteriores, sin renunciar, sin embargo al mantenimiento

de relaciones económico-financieras pragmáticas con otras potencias de peso, como Rusia y China, siguiendo la estrategia autonomía por diversificación. Otro fenómeno que la administración Macri vendió con cierto orgullo y con mira hacia Washington fue que Argentina fue prevista como sede de la (finalmente cancelada) reunión de la OMC en diciembre de 2017 y, sobre todo, de la Cumbre del G 20, desarrollada en diciembre de 2018 en Buenos Aires.

A pesar de los contactos personales de vieja data entre los dos presidentes y primeros pasos simbólicos de acercamiento entre ellos, fue ya en poco tiempo evidente que Macri no obtuvo ningún compromiso de inversiones estadounidenses en su país, como las prometidas por el ex-presidente Barack Obama en su visita a Buenos Aires en marzo de 2016. Uno de los frentes que más se vera afectado tras el triunfo de Trump fue el comercio exterior local. Con el objetivo de devolver empleo a los trabajadores estadounidenses y aumentar el consumo de productos nacionales, uno de los planes del nuevo mandatario fue incrementar los aranceles a 20% para todas las importaciones. Con respecto a acuerdos bilaterales que aumentaron desde la visita de Obama en Buenos Aires, al acuerdo de transparencia fiscal, luego se sumaron otros como el proyecto alcanzado entre la Cancillería argentina y la *Small Business Administration* de EEU que planteaba la creación de 24 centros de apoyo a empresas distribuidas alrededor del país para incentivar negocios bilaterales (Infobae, 2016). El hecho de que Macri se ha arreglado con los *hold outs* y con eso ha vuelto a tomar masivamente deuda en los mercados externos fue visto, por otro lado, por Theodore Piccone, un especialista para la región en el *Brookings Institute*, un conocido *Think Tank* norteamericano, como una buena señal y alimentó la idea que Argentina podría convertirse en el socio preferido de Washington en América del Sur dada la debilidad de Brasil bajo el gobierno interino de Michael Temer y el rol del país rioplatense no solo en la región, sino también en el G 20 (Carpineta, 2017).

Sin duda bien vista en la Casa Blanca fue la búsqueda argentina de socios para una política más dura contra el régimen chavista. Esa se concretizó en demandar la liberación de presos políticos, en denunciar las violaciones de derechos humanos y oponerse a la presidencia pro-tempore de Venezuela en el Mercosur en junio de 2016, lo que embocó finalmente en la suspensión temporal de Venezuela de este regimen de integración. Esas como otras iniciativas embrionales fueron colocadas por el nuevo inquilino de la Cas Rosada en Buenos Aires bajo el lema “de la retórica a la acción” (Margheritis, 2017).

A pesar del hecho de que Macri buscó reafirmar en una primera fase de su gobierno sus credenciales pro-Occidente y tuvo en Estados Unidos un referente clave, evitó, por otro lado, sobreactuar la cercanía a Washington y transformar estas relaciones en relaciones carnales como en tiempos de Carlos Menem, subrayando con eso su distancia a la política exterior de su antecesora Cristina Fernández de Kirchner. Sin embargo, Macri corrigió este rumbo desde el segundo semestre de 2017 y esbozó lo que Juan Manuel Tokatlian ha denominado un unilateralismo periférico concesivo (Tokatlian, 2018). Este rumbo se concretizó en un giro más claro hacia los temas de interés de los países desarrollados, Estados Unidos y la Unión Europea con el argumento y la esperanza de un *quid pro quo* entre la política y la economía, suponiendo que complaciendo a Washington en lo político (por ejemplo por el apoyo argentina al traslado de la Embajada norteamericana a Jerusalem y su ataque a Maduro) llevaría a beneficios en lo económico para Argentina, por jemplo en las negociaciones comerciales internacionales en la OMC (Tokatlian, 2018).

A pesar de señales de una nueva rigidez desde Washington, eso no excluyó, por otro lado, que Trump ha dado pasos hacia Argentina, Perú y Colombia en momentos en que la región a la estrategia *América First*“ cerró filas contra Washington, al menos en relación al comercio. Trump utilizó como instrumento de acercamiento a los miembros de la AP, Colombia y Perú, la diplomacia telefónica y llamó después de Manuel Santos

y Kuczinski a Macri, presidente pro tempore del Mercosur. Durante la visita de Macri en Washington en abril de 2017, Trump felicitó a Macri: „Me siento muy cómodo apoyando a alguien que ama a su gente y a su país“. Los dos líderes expresaron su deseo de ver un crecimiento significativo futuro en el comercio bilateral de productos agrícolas e industriales. También se comprometieron a fortalecer la relación entre los dos países para combatir el tráfico de drogas, el lavado de dinero, el financiamiento del terrorismo, la corrupción y otras actividades financieras ilícitas a través del recién establecido diálogo entre ambos países sobre financiamiento ilícito (La Nación, 2017). Trump destacó además en un encuentro con expertos en asuntos latinoamericanos en Washington el avance en la relación bilateral con Argentina y prometió preservarla (ABC, 2017).

Una señal en esa dirección fue que finales de abril 2017, es decir, pocos meses después de la asunción del nuevo gobierno norteamericano, Macri fue recibido en Washington. Procurando sacar provecho de la debilidad de sus socios neoliberales - Peña Nieto, Manuel Santos y Michael Temer- el mandatario argentino intentó posicionarse como el verdadero interlocutor de Trump en la región - siempre con la esperanza obtener beneficios económicos por eso (Morgenfeld, 2018/19, p. 101). Los dos líderes expresaron en su encuentro en Washington su deseo de ver un crecimiento futuro significativo en el comercio bilateral de productos agrícolas e industriales. Se comprometieron también a fortalecer el combate conjunto contra el tráfico de drogas, el lavado de dinero, el financiamiento del terrorismo, la corrupción y otras actividades financieras ilícitas a través del recién establecido diálogo entre el país austral y Estados Unidos sobre financiamiento ilícito. Con respecto a Venezuela, ambos presidentes señalaron su fuerte preocupación por la situación desastrosa en este país y acordaron trabajar estrechamente para las instituciones democráticas en ese país. Trump prometió adicionalmente que su país lanzará el *Programa Global Entry de Pasajeros Confiables en la Argentina* en mayo, el cual facilitará la entrada expeditiva a través de los puntos de ingreso a los Estados Unidos de viajeros argentinos de bajo riesgo. Macri prometió concesiones a los inversores norteamericanos, entre ellas una menor regulación ambiental y rebajas impositivas en el caso de la minería. Desde el punto de vista político, Macri apostó a la OEA en detrimento de la UNASUR y la CELAC a cuyas Cumbres faltó y atacó a Venezuela, el enemigo favorito de la administración en Washington (Sin limites, 2017; DW, 2017).

No obstante de los pasos de acercamiento entre ambos lados en la visita en Washington, el gobierno norteamericano restringió ya una semana después de la visita del vicepresidente Mike Pence en Buenos Aires en agosto de 2017 la compra de biodiesel argentino, aplicándole altísimos aranceles, echando por tierra la expectativas de una mayor convergencia comercial bilateral. El gobierno argentino no logró revertir el proteccionismo agrícola de los Estados Unidos y Europa, con lo cual la balanza comercial mantenía saldos negativos. El déficit comercial trepó a 1.872 millones de dólares en el primer semestre de 2018, seis veces mayor que en el igual período del año anterior. Macri obtuvo ningún compromiso de mayores inversiones estadounidenses en Argentina y logró tampoco el desbloqueo a la exportación de biodiesel y limones. Sin embargo, el ingreso de los cítricos, suspendido ya en enero 2017 por un reclamo de citricultores californianos, pudo ser reactivada durante 2018. Como un gesto simbólico de la apertura de este producto, Macri viajó a Tucumán, la provincia central de cultivo de cítricos y presentó junto al gobernador kirchnerista, Juan Manzur, el primer envío. Ambos lados alcanzaron en ese mismo año también un acuerdo recíproco para la venta de carne fresca entre ambos países (Alan Soria; Caviglia, 2020, p. 2).

En el caso de biodiesel, un mercado que hasta 2017 había prepresentado un ingreso hasta 1200 millones de dólares, un cuarto de las exportaciones argentinas a Estados Unidos, fue la *Nacional Biodiesel Board (NBB)* la que pidió al gobierno Trump que

impusiera sanciones contra Argentina porque el producto ingresaba con *dumping* y tenía subsidios, algo que el gobierno en Buenos Aires negó (La Capital, 2017).³ En el comunicado conjunto al final del encuentro en Washington, ambos mandatarios instaron a sus ministros a resolver los asuntos agrícolas pendientes mediante principios científicos y estándares internacionales (Faus, 2017). Finalmente, Trump entregó a su homólogo argentino una amplia partida de documentos descalificados, relacionados con los abusos en materia de derechos humanos en la Argentina durante la dictadura militar (La Nación, 2017c).

Más allá del contacto personal entre los dos mandatarios e intereses comerciales, hubo intereses norteamericanos sustanciales invertir en el sector petrocarburos en el sur de Argentina. La multinacional petrolera *Exxon Mobil*, cuyo ex-jefe fue el nuevo canciller Rex Tillerson, tenía en su mira el yacimiento petrolífero de *Vaca Muerta* en Patagonia, una de las mayores fuentes de gas y petróleo en el mundo. Esta multinacional ha previsto la inversión de unos 100 mil millones de dólares en los próximos años en Argentina. Macri se reunió, por lo tanto, durante su visita en Estados Unidos en Houston con inversores energéticos a los que ofreció una Argentina predecible y sustentable". Inversiones en el sector energético son central para Macri y por eso *Vaca Muerta*. Inversiones en este campo significarían para Argentina un enorme alivio presupuestario si recuperara en algún momento el autoabastecimiento de petróleo y gas, porque la compra de energía en el exterior fue durante los años pasados una de las mayores causas del déficit fiscal, aunque no la única. Inversiones industriales, también una de las prioridades de Macri, fueron más difíciles porque en ese sector primó siempre la política de Trump que pone el acento en la creación de puestos de trabajo en Estados Unidos.

Una explicación para la relativamente buena sintonía entre los dos mandatarios fue seguramente el hecho de que la balanza comercial entre los dos países ha beneficiado al país del Norte y por lo tanto no hubo motivo para Trump para revisarla - un gran contraste con la situación comercial entre Estados Unidos y México. Argentina ha importado en 2016 bienes y servicios de Estados Unidos por valor de 7.025 millones de dólares, mientras que sus exportaciones a ese país fueron de 4.923 millones de dólares, cifras que arrojaron un superávit estadounidense de 2.101 millones de dólares (en 2015 el monto fue el doble). La balanza fue negativa para Argentina desde 2005 (ABC, 2017). Las medidas proteccionistas de Donald Trump prometieron llevar al mundo a una guerra comercial de consecuencias desastrosas. Imponer aranceles drásticos a importaciones provenientes de otros países podría llevar a una escalada inflacionaria en Estados Unidos y un consecuente aumento de las tasas de interés que fija la *Reserva Federal (FED)* - mala señal para cualquier país que depende, como la Argentina, del crédito internacional. El fervor proteccionista de Trump desataría además una dura competencia entre monedas, con devaluaciones generalizadas, incluido el peso argentino.

Otro dato importante y una explicación para la buena sintonía bilateral fue, sin duda, como ya he mencionado, el arreglo constructivo de Macri con los llamados Fondos buitres (*Hold Out*)" que han cargado fuertemente sobre las relaciones bilaterales durante los años kirchneristas. Cuando Macri asumió, el 7% de la deuda original se encontraba aún en litigio en tribunales de Estados Unidos. El pago a los buitres en abril 2016 y con eso el regreso del país rioplatense a los mercados de capitales internacionales cosechó elogios del establishment financiero internacional, como el del titular del Tesoro de los Estados Unidos. La otra cara de la moneda fue, por otro lado, que el stock de la deuda argentina creció significativamente con el arreglo y la estanflación se profundizó, en primer lugar, debido al reajuste de las tarifas públicas (Palacio, 2019, p. 206).

³ El 4 de enero de 2018, el Ministerio de Comercio de Estados Unidos confirmó un arancel de 72% al biodiesel argentino, bloqueando exportaciones que proyectaban llegar a 1.500 millones de dólares este año (Morgenfeld, 2018/19, p.103).

Como reacción al neoproteccionismo de Washington, esfuerzos adicionales de la acción externa de Macri se dirigieron a diversificar y expandir los socios comerciales y de inversión, lo que incluyó reanimar el Mercosur, reactivar las negociaciones comerciales con la UE, acercarse a España en la búsqueda de nuevas inversiones que estuvieron paralizadas durante años, juntarse con la AP como observador y fortalecer las vinculaciones con China y otros socios asiáticos. Las relaciones con los vecinos fueron fortalecidas, finalmente, a través de visitas de Macri a Brasilia y Santiago de Chile, en el último caso también con el objetivo impulsar desde allí un acercamiento entre el Mercosur y la AP (Centenera; Rivas Molina, 2017).

Saludado en Washington, pero duramente criticado por sectores de la derecha e izquierda política argentina fue la decisión de la Casa Rosada en mayo de 2018 acudir al préstamo de emergencia del FMI (Profiti, 2017). Peso a la enorme ayuda financiera del FMI – un crédito *Stand By* de tres años por US-dólares 50.000 millones, de los cuales 15.000 fueron recibidos en forma inmediata y el resto durante el período del acuerdo supeditado a exámenes trimestrales del Directorio Ejecutivo del FMI – la especulación prosiguió, el tipo de cambio empeoró y la política económica de Macri fue cayendo en un ciclo pernicioso de emisión de deuda, elevadas tasas de interés en el ámbito doméstico, profundización del déficit fiscal y mayor depreciación del peso con el resultado que el gobierno se vio obligado a revisar algunas de sus medidas implementadas en la política exterior, volviendo a imponer aranceles a las exportaciones incluidas aquellas de servicios para equilibrar el balance comercial (Palacio, 2019, p.107).

Más allá de las relaciones económicas, dos temas adicionales han jugado un cierto rol en las relaciones bilaterales durante nuestro plazo de observación: la seguridad y las relaciones argentinas con China, una potencia que ha aumentado su presencia durante la última década y media cada vez más en la región y desafia a Estados Unidos como competidor geopolítico y geoeconómico.

4. Nuevos acentos en las relaciones bilaterales de seguridad y defensa

Bajo el lema de la lucha contra el tráfico de drogas y el terrorismo, el Pentágono y la DEA pretendieron ya desde años recuperar posiciones y obtener una injerencia mayor en temas de seguridad en la región⁴. Estados Unidos desplegó por eso decenas de bases militares de nuevo tipo por toda la región. Este intervencionismo fue cuestionado repetidas veces en la mayoría de los casos en América Latina y recordado el fracaso de *la guerra contra las drogas* promovido ya desde el gobierno de Richard Nixon en la década 70 (Tokatlian, 2012). La crítica incluyó instituciones heredadas de la *Guerra Fría* como el *Inter-American Treaty of Reciprocal Assistance (TIAR)*, un arreglo hemisférico, firmado en 1947 en Río de Janeiro que embocó en nuevas instituciones de seguridad como el *Consejo Suramericano de Defensa*.

A contramano a esa tendencia de ingerencia militar norteamericana, criticada durante los gobiernos kirchneristas, la administración Macri priorizó un nuevo alineamiento con Washington también en asuntos de seguridad y defensa. Con esa intención, la ministra de Defensa Patricia Bullrich viajó en febrero 2016 a Washington, donde se encontró con funcionarios de la DEA y el FBI para profundizar la cooperación en temas seguridad y defensa. Fruto de estos esfuerzos comunes fueron tres nuevas bases: una base científica en Tierra del Fuego, cerca de la Antártida y el paso bioceánico; una en Misiones, cerca de la Triple Frontera y una en Neuquén, cerca del estratégico yacimiento de *Vaca Muerta* (Morgenfeld, 2017, p.208 y s; Morgenfeld, 2018/19, p.96). El Departamento de Estado calificó a Argentina por esa cooperación como un aliado núcleo y líder en la región en la lucha antiterrorista (Bureau of Western Hemisphere Affairs, 2020, p.2). Si bien el gobierno habló al respecto de bases científicas y de paz Tokatlian

⁴ Con respecto a la lucha anti-terrorista de EEUU en América Latina durante los primeros años post 9/11, véase Bodemer, 2003 y Bodemer, Rojas Aravena, 2005

les denomina emplazamientos militares de nuevo tipo y reprochó al gobierno Macri de sobreactuación y fruto de la fantasía de sumarse a la ‚lucha contra el terrorismo‘ a las espera de negocios - esperanzas que nunca fueron cumplidas“ (Tokatlian, 2017, p.28). Argentina ha participado también activamente en los tres encuentros de *Western Hemisphere Counterterrorism Ministerial (WHCM)* y fue el anfitrión del segundo encuentro de esa iniciativa en 2019. Finalmente, como parte de la tensión creciente entre Estados Unidos y Irán, Washington ha solicitado al gobierno argentino que, teniendo en cuenta los atentados contra la AMIA y la embajada de Israel, declare a Hesbolla organización terrorista. Sin embargo, la cancillería argentina se limitó como antes a calificar de esa manera solo a los que integran la lista del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (Sabat, 2019).

Otra materia protagonizada por Macri con respecto a las relaciones bilaterales de seguridad y defensa fue la entrega de material militar, concretada durante su gestión por la compra de 27 vehículos de transporte de infantería Styker, ametralladoras y equipos de intercomunicación, destinados a tareas de apoyo en casos de desastres naturales y el mantenimiento de la paz pero, pese a la aprobación de Trump, el ministro de defensa de Fernández, Agustín Rossi, frenó en julio de 2020 este intercambio (Alan Soría, Caviglia, 2020). Finalmente, Estados Unidos ha proveído educación militar y entrenamiento a personal militar argentino.

5. La creciente presencia de China en Argentina como problema para sus relaciones con Estados Unidos

Como ya hemos mencionado al comienzo de nuestro análisis, un tema emblemático en la relaciones de Estados Unidos con los países de la región fue más allá de las migraciones del triángulo Norte y los tradicionales malos de la película Venezuela y Cuba la presencia creciente de China en la región, incluida Argentina, donde el fuerte compromiso de la potencia asiática ha molestado a Washington cada vez más.

Las relaciones argentinas con Beijing son de larga data y fueron reestablecidas al nivel diplomático ya en 1972 cuando Beijing fue reconocido internacionalmente como legítimo representante del pueblo chino. En los años 90, las relaciones tenían un claro perfil comercial, consecuencia de las reformas económicas de Deng Xiaoping, puestas en marcha durante los años 80. China se transformó desde la incorporación de la potencia asiática en la OMC en 2001 en una de las principales economías del mundo con un crecimiento anual espectacular, lo que se reflejó también en el aumento sustancial del comercio chino con Argentina y la apertura del Consulado General y del Centro de Promoción Comercial argentina en Shanghai.

En 2004, el gobierno Néstor Kirchner firmó en ocasión de la visita del presidente chino Hu Jintao en Buenos Aires una serie de convenios importantes en materia de inversiones y reconoció a China como Economía de Mercado lo cual, sin embargo, fue efectivizado a causa de fuertes protestas del sector empresarial argentino recién durante el gobierno Macri. Durante la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner, ambas partes llevaron acabo un alto nivel de cooperación política, económica y cultural, cuya expresión fue una serie de acuerdos firmados en los años 2014 y 2015. Las relaciones bilaterales recibieron en 2014 de China el status de asociación estratégica integral que ha puesto la república rioplatense al mismo nivel que la Unión Europea, Brasil, México y Venezuela.

No obstante, la luna de miel cambió ya en la campaña electoral en el trascurso de 2015, donde la alianza *Cambiamos* criticó algunos acuerdos firmados durante la presidencia de Cristina Kirchner, entre ellos la construcción de las centrales nucleares Atucha III y IV con provisión y equipamiento chino y una Estación de Seguimiento Satelital del espacio profundo en Neuquén. (Oliva, 2017, p.84 y s). Frente a estos acuerdos,

políticamente en parte muy sensibles, Macri ha hablado ya en su campaña electoral de la necesidad de revisar y acotar los pactos firmados por el gobierno anterior. Algunos acuerdos fueron por lo tanto renegociados, por ejemplo el sobre la Estación de Espacio Lejano y los dos sobre represas sobre el río Santa Cruz que estaban cuestionados por el daño que podrían causar al medio ambiente y sitios de Patrimonio. En junio de 2018, el gobierno Macri decidió además abandonar los planteamientos de construcción de Atucha III y IV, convenidos con Beijing ya en junio de 2012.

A pesar de estas correcciones, la influencia china en la economía argentina no disminuyó aunque la coalición *Cambiamos* ha criticado duramente el acuerdo marco con China y se ha orientado políticamente más hacia los países de la OCDE. Las relaciones bilaterales con la potencia asiática siguieron caracterizadas por la asimetría de poder y la economía argentina dependiente del capital internacional (Oviedo, 2017). La crisis financiera en el Río de la Plata ha ofrecido nuevas oportunidades al régimen en Beijing y Xi las ha aprovechado. Ambos lados convinieron durante la Cumbre del G20 en Buenos Aires estrechar los vínculos bilaterales en áreas como el comercio, las inversiones y la infraestructura (Zárate, 2019).

Un cóctel complicado para Argentina fue más allá del recrudecimiento del conflicto entre las dos superpotencias durante la presidencia de Trump la devaluación de la moneda china yuan y la suba de aranceles de Estados Unidos. Si bien Argentina en ningún momento fue una prioridad para Trump, él ha expresado repetidas veces su molestia por la creciente influencia del competidor asiático en su patio trasero, incluido Argentina. Fue en esta línea que Macri recibió por escrito un pedido de Wilbur Ross, secretario de comercio norteamericano, para que Argentina condene las prácticas comerciales desleales de los chinos (Sabat, 2019, p.4). Hacerlo, sin embargo, no pareció conveniente a la Casa Rosada.

En septiembre 2019, China desplazó por primera vez en la historia a Brasil como el mayor socio comercial de Argentina. Este hecho inédito, que pasó casi desapercibido, ocurrió, cuando Argentina exportó US\$ 74 millones más al país asiático que al mercado de su vecino Brasil (Carmo, 2020). Argentina tiene un gran déficit en el sector energético y carece de fondos financieros al respecto, lo que hace muy vulnerable de China (Zárate, 2019).

Argentina fue en el plano comercial el trigésimo segundo proveedor de China y el país asiático para Argentina el cuarto destino de exportaciones luego de Brasil, la UE y el NAFTA. Este intercambio fue, por otro lado, muy desigual. El 61% de las exportaciones argentinas a China estaban compuestas por productos primarios con una alta concentración en productos del complejo sojero-oleaginoso y petróleo, solo el 0.2% compuestos por bienes de alto contenido tecnológico. Contrariamente, el 38,9% de las importaciones desde China eran bienes de alto contenido tecnológico (Gutierrez; Cesarin, 2015).

Desde la asunción de Trump, la guerra entre Estados Unidos y China creció constantemente y impactó en América Latina. El daño colateral incluyó caída de precios de *commodities*, menos demanda agregada, reducción de ingreso de capitales y ajuste fiscal. Fue mucho más que una guerra comercial entre las dos potencias líderes. Ni Xi ni Trump ocultaban sus ambiciones globales. Como nacionalistas y populistas, ambos presidentes vieron esa lucha como una vía para afirmar también su poder interno. La diplomacia política y económica argentina se enfrentó en este contexto a la acrobacia permanente para alimentar la relación con ambas superpotencias porque no puede arriesgarla por sus graves deficiencias estructurales. Para una economía como la argentina, ya condicionada por una posición fiscal débil, cualquier volatilidad inducida por el comercio fue costosa.

Todo eso ha motivado a Macri no declararse francamente en favor de un lado, sino mantener cierta ambivalencia y una avenida del medio en el conflicto entre Washington y Beijing (Sabat, 2019: 4). Cuando Macri fue invitado a la conferencia en Beijing, en la cual la iniciativa *Belt and Road* fue inaugurada, la canciller Susana Mallorca subrayó la importancia de esa iniciativa como un proyecto crucial de integración multilateral. Ambos lados suscribieron en esta oportunidad una serie de acuerdos sobre inversiones, comercio y deporte (Xinhua; 2017). Ya en abril 2017, el gobierno Macri ha oficializado una condecoración al presidente Xi quien se ha hecho acreedor al honor y al reconocimiento de la Nación" con la orden del Libertador San Martín en el grado de Collar (Boletín Oficial de la República Argentina, 2019).

Como balance de las relaciones bilaterales entre Argentina y Estados Unidos durante el gobierno Macri se puede decir que sus resultados fueron más bien magros. Críticos hablan de un error conceptual de su política exterior que consiste en manejar la política exterior con un registro local, cuando el mundo tiene reglas internacionales propias... Cuando se piensa la política exterior en términos de obtener un inmediato rédito interno aparecen los yerros". (La Capital, 2017). La nueva visión de inserción internacional bajo la alianza *Cambiamos* que se caracterizó por la voluntad de volver al mundo y de insertarse de manera inteligente en el mismo, se restringió en gran parte en estrechar relaciones pragmáticas con antiguos socios, los Estados occidentales, bajo el cálculo utilitarista de costos - beneficios, ligado al plan económico. Con respecto al tema caliente, China, Macri tenía cierta éxito en manejar con equilibrio la relación con su principal inversor, EEUU, y su principal mercado, China. Macri logró en marzo de 2016 que Barak Obama visitara el país, después de 11 años de que ningún presidente estadounidense lo hiciera tras el No al ALCA y el repudio a George Bush en la ciudad de Mar del Plata en 2005. Tuvo una buena relación con Obama y apostaba a continuar esa relación con Hillary Clinton, insertar a Argentina en los tratados de libre comercio que impulsaba en ese entonces EE.UU., pagarle a los fondos buitres como lo hizo en 2016, pero cuando Donald Trump ganó tuvo que rearmar esta relación. Macri trató de mostrarse como socio privilegiado de Estados Unidos en América del Sur, retiró a la Argentina de la UNASUR y no habilitó los partidos presupuestarios para los legisladores del Parlasur. Buscó un alineamiento con Estados Unidos en lo referente a Seguridad y Defensa, criticado por voces opositores como una clara sesión de soberanía por parte de Argentina. Con respecto a los réditos económicos, la política fue un fracaso total. La lluvia de inversiones nunca llegó. Argentina tuvo un acceso al crédito en términos de los intereses de los acreedores extranjeros; se endeudó a tasas muy altas, no tuvo acceso al crédito privado y tuvo que recurrir al megasalvataje del FMI, el más grande de la historia de cualquier país. Se profundizó el déficit de la balanza comercial. La suba de las exportaciones, uno de los objetivos de Macri, fue escasa, si se tiene en cuenta la devaluación y la quita de retenciones a las exportaciones agropecuarias (TeleSur, 2019). Macri ha logrado, a su vez, firmar más de 30 acuerdos bilaterales con el líder asiático. Sin embargo, los patrones de vinculación comercial que tiene Argentina no han cambiado en relación a los años anteriores de 2015. A pesar de los reiterados comentarios oficiales sobre la necesidad de adaptar el Mercosur a las nuevas necesidades de sus miembros, el gobierno Macri no ha presentado una propuesta al respecto. Argentina siguió, por lo tanto, obligada por la cláusula N.32/00 del Mercosur que establece que los países miembros deben tener una política externa comercial común e impide que los mismos firmen tratados de libre comercio de forma unilateral. El resultado más bien frustrante de las relaciones con EEUU se explica no en última instancia por el hecho de que cuando Trump asumió su mandato al comienzo de 2017, Latinoamérica y Estados Unidos parecieron ir en sentidos contrarios. Mientras la primera se encontró bajo la creciente ola de gobiernos de centro-derecha en pleno giro aperturista, el nuevo presidente en el norte se cerró al comercio con la región y amenazaba construir un muro en la frontera con su vecino México. El esperado flujo de inversiones nunca llegó a Argentina (y otros

países latinoamericanos) y el comercio fue estancado y reducido a aquellos productos que en la percepción de Trump no chocó con su estrategia *América First*.

6. Perspectivas de las relaciones bilaterales bajo los presidentes Alberto Fernández y Joe Biden - El camino difícil hacia una mayor autonomía relativa

La victoria electoral de Alberto Fernández finales de 2019 representó con la ex- presidenta Cristina Fernández de Kirchner como su vicepresidente una vuelta a fuerzas peronistas y a la izquierda. Fernández propuso como una de sus prioridades en la política exterior ampliar las relaciones con China en consonancia con la tendencia multipolar y atraer inversiones directas chinas en la región. Se vió apoyado con este rumbo por Diego Guelar, ex-embajador argentino en Beijing durante la gestión de Mauricio Macri. Guelar defendió la integración entre los dos países en todos los ámbitos, incluso en aquellos que incomoda a Estados Unidos como el área tecnológica, en concreto: la posible incorporación de la tecnología 5G de la empresa china Huawei. En una entrevista con el periodico argentina *La Nación*, el ex-embajador subrayó que el alineamiento con una sola superpotencia es un error que Argentina no debe cometer. Gracias al mayor avance de las relaciones con China que con Estados Unidos y Europa en los últimos años, las relaciones exteriores de Argentina mostrarían un cuadro más balanceado y con más oportunidades hacia el futuro. Eso se desarrolló siempre en el marco del Mercosur y sin miedo a la apertura comercial. Las experiencias del proteccionismo durante los doce años del kirchnerismo (2003-2015) demostraban al embajador Guelar que cerrarse no permite desarrollar la industria nacional. Por el contrario, significaría desindustrialización y prohibiera el desarrollo de exportaciones con valor agregado. Según el ex-embajador, las cifras duras del intercambio con el líder asiático son excelentes: el 77% de las exportaciones totales de carne van a China. De 25 frigoríficos que exportaban en 2015, Argentina pasó a 95 en 2020. En el campo financiero, el país logró dos *swaps* con los chinos por US\$ 18.500 millones que presentan el 40% de las reservas en 2020. El gobierno Macri logró, además, el financiamiento para importantes proyectos de infraestructura, entre ellas, las hidroeléctricas de Santa Cruz. El 30% de las plantas eólicas y solares del plan de energías renovables son chinas. Fue inaugurado, además, la planta solar de Caucharí en la provincia de Jujuy, la más grande de América Latina. Se han instalado, finalmente, empresas chinas muy importantes en Argentina (Alan Soria, 2020).

Como una victoria adicional del socio asiático pudo ser visto también el hecho de que Europa está perdiendo la carrera con China en el Mercosur. El retraso en la ratificación del acuerdo comercial entre la UE y este régimen de integración, firmada en 2019, dejó via libre para que la potencia asiática siga haciendose fuerte en una región vital para su suministro de alimentos (Fariza; Rivas Molina, 2021).

Juan Manuel Tokatlian compartió la valoración citada del embajador Guelar. El mayor desafío para el gobierno Fernández sea, por lo tanto, mantener relaciones simultáneamente positivas con ambas potencias para lograr el mayor beneficio posible para los intereses nacionales. Frente el ascenso continuo de China y la tendencia al descenso relativo de Estados Unidos, las tensiones bilaterales se tienden, según Tokatlian, a incrementar, una dinámica que tampoco el nuevo presidente Alberto Fernández apunta a revertir. Eso significaría para Argentina que temas como el 5 G, los eventuales lazos militares de la Argentina con China, el grado de presencia de Beijing en ciertos ámbitos domésticos sensibles (recursos estratégicos, infraestructura, alta tecnología, seguridad, entre otros) serán objeto de atención y tensión en las relaciones argentino-estadounidenses". Manejarlas, exigiría según este experto quizás, una diplomacia temática - asunto por asunto - más que dogmática, movida por creencias rígidas, ingenuas y acriticas" (Tokatlian, 2020, p. 3 y s).

El nuevo socio norteamericano de Fernández es desde las elecciones presidenciales norteamericanas finales de 2020 el demócrata Joe Biden, ex-senador y ex-vicepresidente de Barack Obama. Su elección tuvo más un trasfondo político – impedir un nuevo mandato de Trump - que económico. Muchos observadores esperaban que podría consolidarse con el una vuelta a un diálogo multilateral, que se deje de lado el enfrentamiento y que eso se pueda traducir en un relanzamiento de acuerdos de libre comercio. Sin embargo, mas allá del discurso de Biden (Niebieskikwiat, 2021) que muestra un nuevo tono y se distancia de la agresividad que la administración Trump ha demostrado, pareció improbable que las relaciones bilaterales vayan a ganar mucho más peso durante la nueva administración en Washington que durante los cuatro años anteriores bajo Trump. Tanto los problemas domésticos – en primer lugar los efectos de la pandemia, la fuerte oposición de los Republicanos en el Congreso -, como los fuegos en otras regiones del mundo (Medio Oriente, Asia, Rusia, Europa del Este) deberían costar fuerzas y dejar a Biden poco tiempo para ocuparse de América Latina más extensamente. Frente al hecho de que la agenda internacional de Argentina giró en torno a las negociaciones con el FMI, fue imprescindible, por otro lado, el visto bueno del peso más fuerte en el *Board*: del gobierno norteamericano. Su reclamo principal a la dirección en Buenos Aires fue un plan económico a mediano plazo, tendiente a la estabilización macroeconómica. Alberto Fernández aspiraba a que la victoria de Biden forzara un giro en como Washington ve a América Latina. Parte de esa esperanza residía en la ofensiva argentina junto con otros países para que se postergue la elección del futuro presidente del *Banco Inter-Americano de Desarrollo (BID)*, una esperanza que fue frustrada. Finalmente ganó Mauricio Claver–Carone, asesor de Trump, contra el argentino Gustavo Belíz, secretario de Asuntos Estratégicos lo que puso fin a una tradición de más de 60 años en los que el organismo estuvo liderado por un latinoamericano.

Con respecto a Venezuela, un tema delicado para ambos países, el gobierno Fernández esperaba de Washington más pragmatismo que ideología y más articulación en la búsqueda de una salida negociada y el regreso de Estados Unidos a instancias multilaterales que sanciones sin fin. Es relevante recordar en este contexto que las sanciones norteamericanas a Caracas comenzaron ya durante la presidencia de Obama, quien ha emitido en marzo de 2015 una *Orden Ejecutiva*, declarando a Venezuela una amenaza a la seguridad nacional y a la política exterior de Estados Unidos. Biden cuestionó la política de su antecesor hacia el régimen chavista por ineficaz y optó en favor de una solución pacífica, democrática, favoreciendo los temas *soft*, como los derechos humanos y el multilateralismo (Tokatlian, 2020, p.2 y 3).

Un elemento sin duda positivo, visto desde la diplomacia argentina fue el hecho de que Biden dispone de experiencias de casi 25 años de involucramiento en la política exterior de su país, primero como miembro y luego titular de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado y luego como vice de Obama, cargo desde el cual desarrolló una intensa actividad en el campo de la política exterior, expresada con respecto a América Latina en 16 viajes a la región, en su mayoría a América Central, sin embargo, nunca a Argentina, lo que mostró una cierta distancia hacia este país. Biden tuvo, por otro lado, contactos políticos y comerciales con el país como vicepresidente de Obama. Uno de esos contactos lo tuvo con Cristina Kirchner en 2004 en el marco de la Convención Demócrata en Boston, cuando ambos fueron senadores. El vínculo cordial y sintonizado de Boston se fue enfriando poco después de la asunción de Obama, al mismo tiempo que se tensaba la relación bilateral entre Argentina y EE.UU., especialmente desde el incidente diplomático entre ambos países en el aeropuerto Ezeiza en Buenos Aires a comienzos de 2011 con un avión militar de Estados Unidos. Los repetidos cuestionamientos de Cristina Fernández de Kirchner del imperialismo norteamericano y de las ingerencias del FMI en asuntos internos aportó al empeoramiento de las relaciones bilaterales. Como vicepresidente, Biden mantenía sus vínculos institucionales con la Casa Rosada con perfil bajo, por ejemplo

con el embajador argentino en Washington, Jorge Arguello y delegaba los negocios a su hijo Hunter y su hermano James, ambos vinculados a los acreedores privados que en este período estaban en una guerra abierta con el país rioplatense.

Una señal positiva fue, finalmente, el perfil profesional de los nombramientos de Biden que involucran la región, casi todos con antecedentes en la era de Obama y hasta Bill Clinton, por ejemplo del nuevo Secretario de Estado, Antony Blinken y, debajo de él, Wendy Sherman, el nuevo subsecretario de Estado para Asuntos Hemisféricos y Juan Sebastián González como director de Asuntos Hemisféricos del Consejo de Seguridad Nacional (Letra P, 2021).

En noviembre de 2020, Fernández sostuvo una conversación telefónica con Biden en la cual ambos mandatarios abordaron la necesidad de una cooperación aún más profunda para avanzar en el desarrollo económico, combatir el cambio climático, fortalecer la democracia y gestionar los flujos regionales migratorios⁵. Ambos mandatarios se mostraron convencidos en esta oportunidad que gracias a la política desastrosa del presidente brasilero, Jaír Bolsonaro en la región amazónica, Argentina podría ser un mejor interlocutor en la región a pesar de los desencuentros bilaterales históricos y la oposición de buena parte del *establishment* estadounidense al peronismo en general y al kirchnerismo en particular. Una señal de este cálculo político fue la invitación de Biden a su par argentino a participar en la cumbre multilateral sobre el clima en Glasgow. El canciller Felipe Solá aprovechó esta oportunidad para conversar con el secretario de Estado, Antony Blinken, en la cual se planteó que el mandatario argentino visitara la Casa Blanca. Blinken enfatizó en este encuentro la importancia de trabajar juntos para combatir la crisis climática y ambos políticos reafirmaron su compromiso cooperar con y fortalecer las instituciones multilaterales (Morgenfeld, 2021, p.2). No pareció fácil implementar eso frente al hecho de que tanto Fernández como Biden deben tener en cuenta que en el gobierno peronista conviven distintos espacios políticos que representan diferentes lecturas geopolíticas y orientaciones en la política exterior. Una posición más radical y autonomista persigue tanto en la política interior como exterior la ala representada por la vicepresidenta Cristina Kirchner y sus aliados en el congreso, liderado hasta recién por su hijo Máximo. Esa facción criticó, por ejemplo, en cuestionamientos públicos al canciller Felipe Solá por su política hacia Venezuela. Mientras la vicepresidenta siguió criticando al FMI, sorprendió con su constatación desde sus redes sociales que algunos segmentos del mandatario norteamericano han mostrado una sintonía de sus posiciones con las del peronismo. Algunos políticos y periodistas argentinos han puesto a Biden el mote de Juan Domingo Biden, comparando sus ideas con las de Juan Domingo Perón (Duclos, 2021).

No fue cuestionado en la coalición de gobierno la necesidad de desplegar en un mundo en plena transición hegemónica vínculos internacionales diversificados, incluso con enemigos del socio del Norte como Rusia y China. Por la vacuna Sputnik V, las relaciones con Rusia se consolidaron. China también practicó una diplomacia de vacunas con sinovac, su comercio con Argentina creció, el *swap* de monedas por 18.500 millones de US\$ alivió la situación financiera para Argentina y hay interés en avanzar sobre la Hidrovía Paraguay – Paraná. Fernández apunta a relanzar las instituciones regionales (UNASUR, CELAC) y es uno de los promotores del *Grupo de Puebla*, una agrupación de líderes progresistas a la cual pertenecen Luis Arce (Bolivia), Andrés Araúz (Ecuador), Andrés López Obrador (Mexico) y el nuevo presidente de Perú, Pedro Castillo. Biden debe tolerar todos estos gestos autónomos del gobierno argentino para no perder poder relativo en la región (Morgenfeld, 2021, p.3). El desafío principal para Fernández es mantener relaciones simultáneamente positivas tanto con EE.UU., como con China para sacar los mayores beneficios para los intereses

5 Biden-Harris Transition. Readout of President-elect Biden's Foreign Leader Calls. Biden-Harris Transition, 2020 – disponible en <https://bit.ly/385mDxf>.

nacionales. La gira de Fernández a Roma y a la cumbre en Glasgow en noviembre de 2021 hizo evidente que eso no es fácil. En ambas ocasiones fue imposible a Fernández conseguir una reunión bilateral, ni con el Papa en Roma, ni con Biden en Glasgow, un claro fracaso frente al hecho que el apoyo de EEUU en las negociaciones con el FMI sobre una reestructuración de las deudas argentinas fue imprescindible para que Argentina no caiga en default con ese organismo y también con el *Club de Paris*. Como el diario *La Nación* comentó: Tanto el Fondo como el gobierno en Washington siguen teniendo problemas firmar un acuerdo con un país con emisión descontrolada de dinero, con una inflación de 50 por ciento anual, con tarifas congeladas, con precios máximos, con cepa al dólar y, finalmente, sin un plan económico (Morales Solá, 2021, p.4).

Con respecto a la pandemia covid-19, la Cámara de Comercio de EEUU en Argentina, nucleados en *AmCham*, envió una carta a Joe Biden pidiéndole vacunas para el país rioplatense (Minutouno, 2021).

Frente al hecho de que Biden ha subrayado su afán a reestablecer el liderazgo norteamericano y su competidor Xi Jinping bebe los vientos por consolidar el ascenso de China en todos los ámbitos, no en última instancia mediante la instauración de regímenes internacionales y multilaterales, conflictos entre ellos con efectos a terceros países, entre ellos posiblemente Argentina son inevitables y deberían más bien aumentar en el futuro. El optimismo, largo tiempo mantenido entre los líderes del Occidente que China, una vez bienvenida en la OMC y reconocida ampliamente como economía de mercado va a transformarle en un *stakeholder* responsable y llevar a reformas políticas, fue finalmente frustrado, de la misma manera la esperanza que con Biden va a cambiar la política norteamericana fundamentalmente, incluida aquella hacia China. Estados Unidos está perdiendo ya desde una década de influencia en América Latina y Biden no ha aportado mucho durante los años de su vicepresidencia frenar este desarrollo. Es simplemente más económico para Argentina, vender productos a China que a otros países. América Latina, por su parte, es el segundo mercado de exportaciones más creciente de China y el segundo receptor más importante de ayuda extranjera china, superado sólo por África. El nuevo presidente en Washington y su equipo fundamentan su doctrina hacia China en la creencia que China es menos interesado en coexistencia y más en dominancia; sería, por lo tanto, tarea de Estados Unidos, bloquear estas ambiciones en cooperación con sus aliados, sin dejar cooperar con el competidor global en áreas de intereses comunes, como, por ejemplo, el cambio climático y el desarmamento. El problema de esa visión es, como *The Economist* ha destacado que Biden ve las relaciones con China como juego de suma cero y más como una lucha entre democracia y autocracia, y no como una búsqueda por coexistencia, lo que tanto sobrevalúa la influencia norteamericana como subestima cuanto los aliados pueden perder si apoyan la posición norteamericana (The Economist, 2021; Hulverscheidt, 2021). Frente al hecho de que Argentina no estaba en condiciones para elegir entre los dos rivales mundiales, Alberto Fernández debía estar atento a cómo se dirime el conflicto entre China y EEUU y ver como hace para convivir con los dos.

En mayo de 2021, Argentina fue miembro del *Asian Infrastructure Investment Bank* y declaró su interés asociarse a la *Nueva Ruta de la Seda*, el megaproyecto de infraestructura, impediendo por China. Como reacción y tomando la oportunidad del 50 aniversario de relaciones diplomáticas entre los dos países (1972-2022), el canciller chino Wang Zi apreció la respuesta activa de la Casa Rosada vincularse con la *Nueva Ruta de la Seda* y subrayó la voluntad de su gobierno firmar un *Memorandum de Entendimiento* sobre la cooperación futura tan pronto posible, prometió además seguir proveiendo vacunas contra el covid-19 y daba su bienvenida a la participación activa de Argentina en la *Iniciativa Global de Desarrollo* e dar un nuevo impulso a la realización de la *UN 2030 Agenda por un Desarrollo Sostenible* (Devonshire-Ellis, 2021). Argentina es

el productor mas grande de soja y carne para China. Mientras Macri ha cuestionado algunos megaproyectos chinos, su sucesor Fernández ha revitalizado estas relaciones y reactivado el controvertido proyecto del Dique en la provincia de Santa Cruz (entre otros proyectos), co-financiado por los chinos. Sin embargo, su gobierno debe solucionar el problema de las deudas externas con los acreedores privados y renegociar el 44 mil millones US-dólares deuda con el FMI, en el cual Estados Unidos juega un rol importante y ha aportado de manera constructiva a un nuevo paquete de salvaje. Por otro lado, por vincularse con la *Nueva Ruta de Seda*, Argentina podría tener acceso a fondos chinos para proyectos vitales de infraestructura y transporte, energía fósil y renovable, minería, manufacturas, agricultura, innovación e información tecnológica y habilitar el país cerrar brechas de infraestructura e integrarse mejor con sus vecinos, por ejemplo, Chile que dispone de fuertes corredores comerciales que le conectan con los países asiáticos. Si el gobierno Fernández puede balancear sus deudas con los acreedores en el Norte con el comercio y las inversiones chinas podría comenzar un caso de cartel para equilibrar los dos. Estará además al frente de una región latinoamericana que ha visto como el 24% de todos sus productos fueron en 2018 a Asia, frente al 18% de 2017 (Sin autor, 2020a -).

Que el gobierno Fernández parece estar decidido a mantener su autonomía relativa muestran algunos ejemplos muy recientes: Pese a la resistencia de la administración Biden, el gobierno argentino avanzará con la construcción del *Polo Logístico Antártico* en Ushuaia. El proyecto, que se remonta a los tiempos de Cristina Kirchner y exigiría una inversión superior a los 300 millones de dólares, molesta a Washington que ve la Antártica como una zona estratégica y teme la posibilidad que el emprendimiento se lleve adelante con financiamiento proveniente de China⁶. La preocupación norteamericana se basa, además, en que China tiene cuatro bases en la Antártica y está construyendo una quinta. El proyecto ha generado resquemores en Washington por la posible participación de China en el financiamiento del proyecto (De Vedia, 2021). Mientras Trump siempre actuó solo en su ataque contra China, su sucesor Biden atiende a una alianza global contra el competidor China lo que incluye también los socios latinoamericanos.

Dos otros ejemplos: El 13 de diciembre de 2021, el gobierno peronista adhirió a un *Plan de Acción* en el marco de la CELAC con China que incluye rubros sensibles como la seguridad y las comunicaciones. Alberto Fernández preside ahora este organismo, que agrupa 33 países de la región, entre ellos los polémicos Venezuela, Nicaragua y Cuba. El *Plan de Acción Conjunta China - CELAC* establece en el punto 1 de cooperación política y de seguridad como objetivo inicial fortalecer los contactos y reuniones de alto nivel entre líderes y representantes de ambas partes en foros multilaterales y otras formas de intercambio, y ampliar los contactos en diferentes niveles para compartir en mayor medida experiencias de gobernanza y administración pública". Más allá de estos objetivos generales, el acuerdo propone acciones conjuntas contra todas las manifestaciones de la delincuencia organizada transnacional, el tráfico ilícito de armas y las corrientes financieras ilícitas y aborda la producción y el tráfico ilícito de estupefacientes, y sustancias psicotrópicas, la no proliferación de armas de destrucción masiva y el cibercrimen. El texto destaca la iniciativa Global sobre Seguridad de datos presentada por China, apoyado por Maduro y desarrollada luego de que EE.UU. aplicara algunas restricciones a plataformas chinas como *TiTok* o *WeChat* a compañías como Huawei, con el argumento de que podían suponer un peligro para la seguridad nacional. El acuerdo avisa también un mayor intercambio entre el Banco Central de China y los de la CELAC. Varios países, entre ellos Argentina, ya sostienen acuerdos del tipo *swap* con el Banco Chino (Rosemberg, 2022). Un último ejemplo de autonomía es la gira internacional de Fernández entre el 3 y 8 de febrero en la que visitó Rusia, China y Barbados. En Moscú se encontró la primera vez con Putin frente el cual subrayó su interés profundizar los vínculos bilaterales, se quejó sobre la mayor

⁶ Inicialmente, Rusia había mostrado interés en participar en el proyecto

dependencia tanto del Fondo como de EE.UU. y subrayó que la Argentina tiene que ser la puerta de entrada a América Latina". En Beijing fue acordado que Argentina se adhiere formalmente al proyecto de la *Nueva Ruta de Seda*. Los dichos de Fernández en Moscú provocaron el malestar en Washington lo que causó una Cumbre en la Casa Rosada con el objetivo buscar una distensión con EE.UU. para no arriesgar el acuerdo con el Fondo (LAWR, 2022; Devanna, 2022).

Sólo el tiempo dirá si la nueva doctrina de Biden tendrá éxito. Dudas al respecto parecen justificadas al respecto. Le gusta o no a Washington, China va a desarrollarse en una potencia líder, va a disponer en pocos años sobre la economía más fuerte del mundo y ya es hoy el socio comercial más grande de dos veces más países que Estados Unidos. Los latinoamericanos y entre ellos los argentinos saben eso y no deberían caer en la trampa elegir entre las dos potencias líderes. Temas como G5, recursos estratégicos, seguridad y la creciente presencia económica de China en Argentina son temas de atención y tensión y objeto de debates. Manejarlos de una manera constructiva exige de parte argentina una diplomacia muy prudente, quizás, según Tokatlian, una diplomacia temática para no chocar con una de las dos partes (Tokatlian, 2020, p.4).

Del lado conceptual y estratégico podría ayudar a los decisores políticos argentinos una iniciativa reciente de un grupo de expertos suramericanos en relaciones internacionales que ha propuesto, tomando en cuenta los dramáticos cambios en el ámbito internacional y la disputa entre Estados Unidos y China por el liderazgo, una renovación conceptual de la política exterior de los países de la región bajo el lema *no alineamiento activo*⁷. Una política al respecto no se refiere solo tomar una posición equidistante de Washington y de Beijing, sino significa también, como los autores de esa iniciativa subrayan, que América Latina debe abrirse al nuevo mundo post-occidental y post-unipolar, asumir que Asia es el principal polo de crecimiento en el mundo de hoy y que América Latina comparte con Europa, la necesidad de construir un espacio de no alineamiento activo para no terminar aplastada por las confrontaciones entre los super grandes (Fortin et al, 2020). El muy reciente viaje de Fernández a Pekin que resultó (entre otros) en la adhesión de Argentina a la nueva *Ruta de Seda*, la mayor apuesta geoestratégica de China para expandir su influencia a nivel global, es un test al respecto como también la cooperación mas intensa de SWAP convenido en Beijing y ha abierto un nuevo debate sobre si los nuevos contratos entre el dragón chino y la república rioplatense son ejemplos de no alineamiento activo y de una mayor autonomía en la política exterior o ya indicios de su transgresión y desembocar en una nueva dependencia, esta vez de China. Objeto de críticas (y de una nueva dependencia) es también el hecho de que parte del equipaje de Fernández en su viaje a Beijing fue un contrato ya firmado para construir la central nuclear Atocha III, con tecnología y financiamiento chino. Este contrato implicaría para Argentina un endeudamiento de US-dólares 12.000 millones, o sea, más de una cuarta parte (el 27%) de la deuda reestructurada por el FMI (US-dólares 44 500 millones) (Scibona, 2022). El contrato puede ser interpretado como un paso hacia un mayor distanciamiento del FMI, como Fernández ha declarado como uno de sus objetivos políticos en su reciente visita en Moscú, es decir, como un paso hacia una mayor equidistancia en las relaciones con los dos polos de poder, pero también, al contrario, como pérdida de autonomía por el aumento espectacular de deudas que restringe el margen de maniobra de generaciones venideras.

Si el actual gobierno Fernández - Kirchner tiene la fuerza y el margen de maniobra para seguir una estrategia de no alineamiento activo, mantener una cierta autonomía relativa en su política exterior en general y en sus relaciones con Estados Unidos y China en particular va a depender no en última y otra vez de la relación de fuerzas políticas domésticas y aquí en primer lugar del comportamiento de la vicepresidenta

⁷ La propuesta fue elaborado por los expertos en relaciones internacionales Jorge Heine, Carlos Fortín y Carlos Ominami.

Cristina Kirchner y sus seguidores que representan otra visión del mundo que el Presidente y siguen atacando a Washington y al FMI. La vicepresidenta y sus tropas en *La Campora* dispusieron hasta hoy tanto en la política interna como exterior de un remarcable poder de veto que han utilizado varias veces si les ha prometido ventajas en su lucha política, una constelación que ha prohibido políticas coherentes tanto hacia adentro como hacia afuera.

Referencias bibliográficas

- ABC (2017). Por qué Trump abraza a Argentina mientras rechaza a México, *ABC*, 9 de mayo 2017 - recuperado de <http://www.abc.es/internacional/abci-trump-abraza-argentina-mientras> - consulta 13 de mayo de 2017
- Alan Soría, G. (2020). Diego Guelar. La Argentina debería avanzar en el G20 y convocar a China", *La Nación*, 2 de enero de 2020. - recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/politica/diego-guelar-la-argentina> - consulta 10 de enero de 2020.
- Alan Soria, G.; D. Caviglia (2020). Donald Trump y la Argentina: de la sintonía máxima con Mauricio Macri a la cordialidad con Alberto Fernández, *La Nación*, 31 de octubre - recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo-de-donald-trump-argentina-sintonia.....> consulta 5 de noviembre de 2020.
- Barreto, M. (2017). Reseña de Busso, Anabella (Coord.) (2016), *Cuadernos de la Política Exterior Argentina (Nueva Época)*, 125, enero-junio, pp. 88-90.
- Bodemer, K. (Ed.) (2003). El nuevo escenario de (in)seguridad en América Latina. Amenaza para la democracia? Caracas: Ed.Nueva Sociedad, Caracas, 195 pag.
- Bodemer, K.; F. Rojas Aravena (Eds.) (2005). La seguridad en las Américas. Nuevos y viejos desafíos, Madrid: Iberoamericana / Vervuert, 226 pag.
- Boletín Oficial de la República Argentina (2019). Condecoraciones. Decreto 313, Ciudad de Buenos Aires, 30 de abril - recuperado de <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/206721/20190502> - Consulta 4 de abril 2019.
- Bureau of Western Hemisphere Affairs (2020). U.S. Relations with Argentina. Bilateral Relations Fact Sheet, August 19 - recuperado de <https://www.state.gov/u-s-relations-with-argentina/> - consulta 3 de agosto de 2020.
- Busso, A. (2016) (Coord). Modelos de desarrollo e inserción internacional. Aportes para el análisis de la política exterior argentina desde la redemocratización 1983-2011, Rosario: UNR Editora, 243 pag.
- Busso, A. (2009). Cristina y el rol de Estados Unidos en la política exterior argentina: un vínculo incierto, Instituto de Relaciones Internacionales (IRI), Rosario 51 pag.
- Busso, A.; J. Zeliovich (2016). El gobierno de Mauricio Macri y la integración regional: Desde el Mercosur a la Alianza del Pacífico?, *Coyuntura Austral*, Porto Alegre, vol.7, nr.37, agosto-setiembre, pp.17-24.
- Capacitarte (2016). Trump presidente como influirá en la Argentina y en el mundo, *Capacitarte*, 28 de noviembre - recuperado de <https://www.capacitarte.ord/blog/nota/Trump-presidente-como-influira-en-Argentina-y-en-el-mundo...> consulta 30 de noviembre de 2016.
- Carmo, M. (2020). "ArgenChina": por qué China desplaza a Brasil como el mayor socio comercial de Argentina, *BBC Mundo*, 27 de agosto - recuperado de <https://bbc.com/mundo/noticias-america-latina-53920060> - consulta 30 de agosto de 2020.
- Carmody, P. (2016). Argentina en tiempos de cambio: doce meses de política exterior del tándem Macri - Malcorra (diciembre 2015-diciembre 2016), en: Sanahuja, J.A. (Ed.): (2016). América Latina: de la bonanza a la crisis de la globalización, *Pensamiento Propio* 44, CRIES, julio-diciembre, año 21, pp.351-390.
- Carpineta, M.L. (2017). Sin ser una prioridad, Trump podría acercarse a Argentina, *agencia telam*, 28 de enero de 2017 - recuperado de <http://www.telam.com.ar/notas/201701/178119-donald-trump-presi.....> consulta 2 de enero de 2020.

- Carreras, S.; B. Potthast (2010). *Eine kleine Geschichte Argentinens*, Berlin: Surkamp Verlag, 284 pag.
- Centenera, M.; F. Rivas Molina (2017). Donald Trump intenta bajar la tensión con Argentina, Colombia y Perú, *El País*, 16 de febrero 2017- recuperado de <https://www.google.com/search?client=firefox-b-d&q=Centenera%2C+M.%3B+F.+Rivas+Molina+%282017%29.+Donald+Trump+intenta+bajar+la+tensi%C3%B3n+con+Argentina%2C++Colombia+y+Per%C3%BA%2C+El+Pa%C3%ADs%2C+16+de+febrero+2017> - consulta 5 de diciembre de 2020.
- Colacrai, M. (2006). Pensar la Política Exterior desde una lectura renovada de la autonomía, en: AA.VV., *La Política Exterior del gobierno Kirchner*, vol.1, tomo IV, Rosario: CERIR-UNR (Ed.), pp.13-30.
- Devanna, C. (2022). Cumbre en la Casa Rosada para buscar una distensión con EE.EE. tras el mensaje del Departamento de Estado. - recuperado de <https://www.lanacion.vcom.ar/politica/en-un-dia-cargado-de-tensiones...> consulta 12 de febrero de 2022.
- De Vedia, M. (2021). Pese a la resistencia de EE.UU., el Gobierno avanzará con la construcción del Polo Logístico Antártico en Ushuaia, *La Nación*, 19 de julio - recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/politica/pese-a-la-resistencia-de-eeuu-alberto-fernandez-dijo-que-avanzara-con-la-construccion-del-polo-nid17072021/> - consulta 20 de julio de 2021.
- DW (2017). Macri visita a Trump: vuelven la „relaciones carnales“ con Estados Unidos? - Recuperado de <https://www.dw.com/es/macri-visita-a-trump-vuelven-las-relaciones-carnales-con-ee-uu/a-38568692> - consulta 4 de diciembre de 2022.
- Dinatale, M. (2016). El gobierno insistió al Mercosur a alinearse a la Alianza del Pacífico, *La Nación*, 31 de mayo - recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1895562-el-gobierno-insto-al-mercosur-a-alinearse-a-la-alianza-del-pacifico>. - consulta 31 de mayo de 2021.
- Devonshire-Ellis, Ch. (2021). Argentina close to Joining China's Belt and Road Initiative, *Silk Road Briefing*, 4 de noviembre - recuperado de <https://www.silkroadbriefing.com/news/2021/11/04/argentina-close> - consulta 6 de noviembre de 2021.
- Duclos, M. (2021). Cristina Kirchner celebra la peronización de EEUU con Joe Biden, *Panam Post*, 3 de mayo - recuperado de <https://panampost.com/marcelo-duclos/2021/05/03/cristina-kirchner..> consulta 5 de mayo de 2021.
- Echaide, J. (2016). ¿Desideologización? La política exterior macrista desde una visión crítica del análisis económico del derecho, VIII Congreso de Relaciones Internacionales, Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad de la Plata, noviembre, 18 pag. - recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/57857>. - consulta el 10 de octubre de 2020.
- Fariza, I.; F. Rivas Molina (2021). Europa pierde la carrera con China en Mercosur, *El País*, 24 de mayo - recuperado de <https://elpais.com/economia/2021-05-24/europa-pierde-la-carrera-con-china-en-mercosur...> consulta 26 de mayo de 2021.
- Faus, J. (2017). Trump respalda a Macri y apuesta por profundizar la relación, *La Nación*, 28 de abril - recuperado de https://internacional.elpais.com/internacional/2017/04/27/estados_unidos..... consulta 6 de mayo de 2019.
- Fortín, C.; J. Heine y C. Ominami P. (2020). El no alineamiento activo: un camino para América Latina, *Nueva Sociedad*, September, 12 pag.
- Gilpin, R. (1981). *War and Change in World Politics*, Cambridge: University Press, 272 pag.
- Gilpin, R. (1990). *La Economía política de las Relaciones Internacionales*, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano (GEL),. (Traducción de: *The Political Economy of International relations*, Princeton, University Press, 1987).
- Grupo Consenso (2015). Reflexiones sobre los desafíos externos de la Argentina: Seremos afuera lo que seamos adentro. Primer Documento, CARI, Buenos Aires, 5 pag. - recuperado de http://www.cari.org.ar/pdf/documento_grupoconsenso.pdf. - consulta 10 de mayo de 2020.
- Gutierrez, H.; S. Cesarin (2015). China en el Cono Sur: Regularidades, impactos y respuestas, en: Bonilla Soria, A.; Paz Milet G. (Eds.): *China en América Latina y el Caribe: Escenarios estratégicos subregionales*, Santiago de Chile: FLACSO-CAF, pag.127-145 - recuperado de

- <https://www.uchile.cl/publicaciones/113972/china-en-america-latina..> Consulta 6 de octubre de 2020.
- Hulverscheidt, C. (2021). Wie Biden China in die Ecke drängen will, *Süddeutsche Zeitung (SZ)*, 19 de julio, p. 15 - recuperado de <https://www.sueddeutsche.de/wirtschaft/usa-china-deutschland-technologie-uebernahmen-1.5355557> - consulta 23 de julio de 2021.
- Infobae (2016c). La política exterior, el inesperado talón de Aquiles de Macri, *Infobae*, 20 de noviembre - recuperado de <https://www.infobae.com/politica/2016/11/20/la-politica-exterior-el-inesperado-talon-de-aquiles-de-macri/> consulta 23 de noviembre de 2016.
- Jaguaribe, H. (1982). Hegemonía centríaca y autonomía periférica, en: Hill, E. y Tomasini, *América Latina y el Nuevo Orden Económico Internacional*, Buenos Aires, Universidad de Belgrano.
- Kannenguiser, M. (2016). Los analistas prevén que la inversión llegará en forma más lenta de lo previsto, *La Nación*, 10 de noviembre 2016, p. 24 - recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/economia/los-analistas-preven-que-la-inversion-llegara-en-forma-mas-lenta-de-lo-previsto-nid1954879/>
- Kurniawati, D. E. (2017). Intermestic Approach: A Methodological Alternative in Studying Policy Change, *PCD Journal*, vol.5, 1, pp.147-173 - Disponible en <https://jurnal.ugm.ac.id/pcd/article/view/26293> - disponible 10 de octubre de 2020.
- La Capital (2017). La política exterior de Macri, *La Capital* - recuperado de <https://www.lacapital.com.ar/opinion/la-politica-exterior-macri-n13..> consulta 10 de diciembre de 2019.
- La Nación (2017c). Donald Trump felicitó a Mauricio Macri: „Me siento muy cómodo apoyando a alguien que ama a su gente y a su país“, *La Nación*, 28 de abril 2017 - recuperado de <http://lanacion.com.ar/2018348-mauricio-macri-donald-trump..> consulta 1 de mayo de 2017.
- La Nación (2019). Cuatro motivos por los que la pelea a EE.UU. - China puede golpear a la Argentina, *La Nación*, 5 de agosto - recuperado de <https://lanacion.com.ar/economia/los-cuatro-motivos-pelea...> consulta 9 de agosto de 2019.
- Latin American Weekly Report (LAWR) (2022). Fernández's foreign trip sparks controversy, 10 February Letra P (2021- Volver a empezar: Argentina busca lugar en la agenda de Biden, *Letra P*, 19 de enero - recuperado de <https://www.letrap.com.ar/nota/2021-1-19-12-30-0-volver-a-empezar-argentina-busca-lugar-en-la-agenda-de-biden> - consulta 21 de enero de 2021.
- Letra P (2021- Volver a empezar: Argentina busca lugar en la agenda de Biden, *Letra P*, 19 de enero - recuperado de <https://www.letrap.com.ar/nota/2021-1-19-12-30-0-volver-a-empezar-argentina-busca-lugar-en-la-agenda-de-biden> - consulta 21 de enero de 2021.
- Lorenzini, M.E.; M. G. Doval (2013). Revisitando los aportes de las teorías del sur: nexos entre teoría y praxis en Argentina y Brasil, *Relaciones Internacionales* 22, Febrero-Mayo, Madrid, GERI-UAM, pp.8-26.
- Margheritis, A. (2017). Argentina's Foreign Policy: In the Path to Change? 29 October 2017 - recuperado de <https://soton.academia.edu/AnaMargheritis-> <https://twitter.com/Ana91224939> - consulta 20 de noviembre de 2017.
- Minutouno (2017). Qué dijo Trump sobre la Argentina a días de llegar a la Casa Blanca?, *Minuto Uno*, 12 de enero - recuperado de <http://www.minutouno.com/notas/1531482-qu-y-evitar-pagar-en-dolares-dijo-donald-trump> - consulta 3 de octubre de 2020.
- Minutouno (2021). La Camara de Comercio de EE.UU. en Argentina le pidió al gobierno de Joe Biden vacunas para el país, *minutouno*, 27 de marzo - recuperado de <https://www.minutouno.com/politica/vacuna/la-camar-comercio...> consulta 29 de marzo de 2021.
- Morales Solá, J. (2017). Un drástico cambio de la política exterior, *La Nación*, 30 de abril 2017 - recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/2019301-un-drastico-cambio-de-la-politica-exterior> - consulta 5 de diciembre de 2020.
- Morgenfeld, L. (2017). Macri, de Obama a Trump. Argentina - Estados Unidos y su impacto en las relaciones interamericanas, en: Gendásegui, Marco A.; J. Preciado Coronado

(Coord.): *Hegemonía y Democracia en disputa. Trump y la geopolítica del Neoconservadurismo*, Universidad de Guadalajara, pp.293-320.

- Morgenfeld, L. (2018/19). Los desafíos de Macri ante Trump y el G 20, *Revista Estado y Políticas Públicas* Nr.11, octubre de 2018-abril 2019, pp.95-115.
- Morgenfeld, L. (2021). 100 días de Biden. Biden y la Argentina, Montevideo: *FES Briefing*, 4 pag.
- Niesbieskikwiat, N. (2021). Entrevista a Juan González „Queremos establecer reglas de juego con la Argentina“ dijo el enviado de Biden, *La Clarín*, el 14 de abril https://www.clarin.com/politica/-queremos-establecer-reglas-juego-argentina-dijo-enviado-joe-biden_0_8GfEKVg3x.html – consulta 18 de abril de 2021.
- Oliva, C.V. (2017). Argentina y China. Una relación basada en la continuidad y la profundización de los vínculos, *Cuadernos de la Política Exterior Argentina, Nueva Época*, 125, enero-junio, pp.83-87.
- Oviedo, E. D. (2017). Argentina: alternancia y política exterior. Las relaciones con China durante el mandato del presidente Mauricio Macri. El difícil equilibrio entre los cambios globales y las crisis domésticas (2015-2018), *Anuario Latinoamericano Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales*, vol.7, 2019, pp.193-212.
- Pagni, C. (2016). Un giro que expone a la Argentina, *La Nación*, 5 de noviembre. – consulta 7 de noviembre de 2020.
- Palacio, P. (2019). La formulación de la política exterior argentina en el gobierno de Macri: el difícil equilibrio entre los cambios globales y las crisis domésticas (2015-2018), *Anuario Latinoamericano y Ciencias Políticas*, vol.7, pp.193-212.
- Perfil (2016). Donald Trump: “Si yo no gano, EE.UU. será como Argentina o Venezuela“, *Perfil*, 5 de mayo 2016 – recuperado de <http://www.perfil.com/international/donald-trump-si-yo-no-gano-ee.uu-sera-como-argentina-o-venezuela> - consulta 8 de mayo de 2016.
- Política Argentina (2016). El Gobierno tomó todos los recaudos legales en el arreglo con los fondos buitres?, 12 de marzo – recuperado de <http://www.politicaargentina.com/notas/201603/12353-el-gobierno-tomo-todos-recaudos-legales-en-el-arreglo-con-los-fondos-buitres.html> - consulta 10 de septiembre de 2020.
- Profiti, G. (2017). La política exterior de Macri, *La Capital*, 2 de mayo 2017 - recuperado de <https://www.lacapital.com.ar/opinion/la-politica-exterior-macri-n1387853.html>.- consulta 9 de marzo de 2020.
- Puig, J. C. (1984). *América Latina: políticas exteriores comparadas*, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano (GEL).
- Putnam, R.D. (1988). Diplomacy and domestic politics: the logic of two level games, *International Organization* 42,3, pp.427-460.
- Rapoport, M. (2017). De las relaciones entre Argentina y Estados Unidos, *Foreign Affairs Latinoamerica*, 17 Abril, 7 pag. – recuperado de <https://revistafal.com/de-las-relaciones-entre-argentina-y-estados-unidos.-> consulta 19 de abril de 2017.
- Reuters (2016). Argentina acuerda pagar 217 millones de dólares en fallos del CIADI, 13 de mayo – recuperado de <http://ar.reuters.com/article/topNews/idARI.2N18A27D>. – consulta 19 de abril de 2016.
- Rosemberg, J. (2022). Firman un acuerdo con China con puntos críticos para Estados Unidos, *La Nación*, 10 de enero – recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/politica/firman-un-acuerdo-con-china-con-puntos-criticos-para-estados-unidos-nid09012022/> - 12 de enero de 2022.
- Sabat, A.(2019). Macri y Bolsonaro ahora miran hacia Estados Unidos, *La Nación*, 4 de julio – recuperado de <https://lanacion.com.ar/politica/macri-y-bolsonaro-ahora-miran..>- consulta 8 de julio de 2019.
- Scibona, N. O. (2022). La pesada deuda con China para construir Atucha III, *La Nación*, 5 de febrero - recuperado de <https://lanacion.com.ar/economia/la-pesada-deuda-con-china..>- consulta 7 de febrero de 2022.

- Silk Road Briefing (2020). Argentina Looks At Joining China's Belt & Road Initiative: But Balancing US Debt With China Trade Is A Tricky Act For Buenos Aires, *Silk Road Briefing*, september 2 - recuperado de <https://www.silkroadbriefing.com/news/2020/08/28/argentina-looks...> consulta 30 de agosto de 2020.
- Sin limites (2017). La Argentina entrará al programa global de pasajeros confiables de EEUU - recuperado de <https://www.sinlimites.com.ar/nacionales/item/3138-la-argentina-entrara-al-programa-global-de-pasajeros-confiables-de-eeuu> - consulta 4 de diciembre de 2022.
- Stampo, D.R (2010). La industria argentina frente a los nuevos desafíos y oportunidades del siglo XXI, CEPAL, Santiago de Chile.
- TeleSur (2019). La política exterior de Macri y su subordinación a EE.UU., 7 de octubre - recuperado de <https://www.telesurtv.net/telesuragenda/macri-argentina-subordinacion...> consulta 10 de noviembre de 2020.
- The Economist (2021): Biden's new China doctrine, July 17th - recuperado de <https://www.economist.com/leaders/2021/07/17/bidens-new-china-doctrine...> consulta 20 de julio de 2021.
- Tokatlian, J. G. (2012). Drogas: Una guerra que fracasó, *La Nación*, 13 de marzo - recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/opinion/miradas/drogas-una-guerra-que-fracaso-nid1456029/> - consulta 1 de marzo de 2022.
- Tokatlian, J. G. (2017). La Argentina y Trump, en: Archivo del Presente Nr.65, pp.21-29.
- Tokatlian, J.G. (2018). Relaciones con EE.UU.: nueva etapa?, *El Clarín*, 2 de febrero - recuperado de https://www.clarin.com/opinion/relaciones-ee-uu-nueva-etapa_0_rka7ze-UM.html - consulta 4 de febrero 2018 - consulta 4 de febrero de 2018.
- Tokatlian, J. G. (2020). Biden y la Argentina, *El cohete a la Luna*, 6 de diciembre - recuperado de <https://www.elcohetelaluna.com/biden-y-la-argentina/> - consulta 8 de diciembre de 2020.
- Ventura - Dias, V. et al. Las aguas en que navega América Latina. Oportunidades y retos para la transformación social-ecológica, Friedrich Ebert-Stiftung, México D.F, 285 pag.
- Waldmann, P. (2010): Argentinien. Schwellenland auf Dauer, Hamburg: Murmann Verlag, 230 pag.
- Wolffelt, P. (2020). Qué le conviene a la Argentina, un presidente republicano o un demócrata en EE.UU.? Esto revela la historia, *profesional*, 4 de noviembre - recuperado de <https://www.iprofesional.com/actualidad/326879-que-le-conviene>. - consulta 8 de noviembre de 2020.
- Xinhua (2017). Argentine FM hails Belt and Road Initiative as crucial multilateral integration project, Beijing, 24 de mayo - recuperado de http://www.xinhuanet.com/english/2017-05/24c_136310286.htm. - consulta 28 de mayo de 2017.
- Zárate, F. (2019). Argentina's Financial Crisis Creates an Opportunity for China, *Centro de Estudios Internacionales*, 23 de Mayo - recuperado de <http://centrodeestudiosinternacionales.uc.elmedios/2622-argentina...> consulta 10 de febrero de 2020.